

EL SIGLO XX EN LA MÚSICA CASTELLANO MANCHEGA

III

por Marta Vázquez

Nos hemos acercado ya a la producción musical en Castilla -La Mancha del siglo XX al fijar nuestra mirada en la figura de Jacinto Guerrero. Como expusimos en la anterior entrega, el autor representó una culminación de la zarzuela y del género chico, que había marcado muchas de las directrices musicales en España desde 1875, aproximadamente. Las inestabilidades políticas en el continente europeo, supusieron, especialmente a partir de la década de los años 30, un paréntesis en el desarrollo de la vida, que se puso de manifiesto en todos los órdenes culturales. Este paréntesis se adelanta en España y va a acentuarse en nuestro país a causa del éxodo de las clases ilustradas y de la falta de desarrollo de unas estructuras culturales capaces de formar un público que pudiera comprender y asimilar los desarrollos musicales que ya se ofrecían en Europa (París, Viena, Milán, especialmente) y América. La situación española y, en general, europea va a experimentar un período de casi dos décadas de interrupción en la creación y el desarrollo artístico tal y como se había conocido hasta 1913, año del estreno de *La Consagración de la primavera*, de Igor Stravinsky y frontera temporal del inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-18).

En muchos sentidos, España había perdido ya el tren de la creación musical a lo largo del siglo XIX, a pesar de haber contado con ilustres autores, poco valorados y aún por conocer en nuestro país. De ellos conocemos, si acaso, esa pequeña joya - de la que ya hablamos en la entrega anterior - que es nuestro *género chico*. Si nuestro siglo XIX hubiera discurrido integrando el nuevo pensamiento europeo y los sucesivos gobiernos de España hubieran dotado a la cultura y a la educación, posiblemente nuestro siglo XIX musical habría sido no solo brillante, sino esencial para la cultura europea. Encontramos desarrollos musicales muy interesantes, radicados en las ideas románticas y naturalistas, que nosotros mismos no hemos sabido ver, al no proyectar sino un espíritu costumbrista o localista sobre ellos. Hemos dejado de aplicar una mirada universalista, para reducirlo todo a campeonos festejos del pueblo llano. De la música debemos esperar mucho más que pura diversión o que sonidos agradables a nuestro oído. Hay un imperativo intelectual que debe reclamar la música como intérprete de sí misma, en sentido hermenéutico. Como dadora de sentido. Sentido vital y sentido existencial.